

VIII CERTAMEN LITERARIO DE SER MADRID SUR

# ser épicos

historias de elfos y dragones

Primer Premio  
Categoría Infantil  
por cortesía de:

**juguetos**

el país de siempre jugar

75 años de  
**EL HOBBIT**

"rodrick, el elfo valiente"  
Laura Bermúdez García



Rodrick estaba sentado en el borde del balcón, con los pies estirados hacia el vacío. A su espalda se encontraba una gran habitación oscura. La puerta se abrió. Una joven de cabellos dorados y piel blanca entró en la habitación. Su nombre era Rossie. Llevaba una bandeja con tazas y teteras. La colocó en una pequeña mesita y caminó hacia Rodrick.

- ¿No pensarás en tirarte? –le dijo.

El chico dio un respingo al oírla.

- No, no –contestó tartamudeando.

Rodrick bajó del balcón y se sentó en un mullido sillón.

- Es una lata ser un elfo –refunfuñó.

- Vamos, no está tan mal –le animó Rossie-. Puedes hacer bastantes cosas. No como yo, que no puedo salir de aquí.

- Pero tengo siete hermanos, ¿por qué tuve que ser el menor de todos?

- Porque si no otro lo habría sido. Los elfos no están tan mal –Rossie se levantó y cogió un libro de su estantería -. Muchos son grandes héroes.

- Esos libros de elfos olvidan dos grandes detalles. El primero es que las aventuras ocurren en la Edad Media. Ahora estamos en el siglo XXI, no hay tantos problemas.

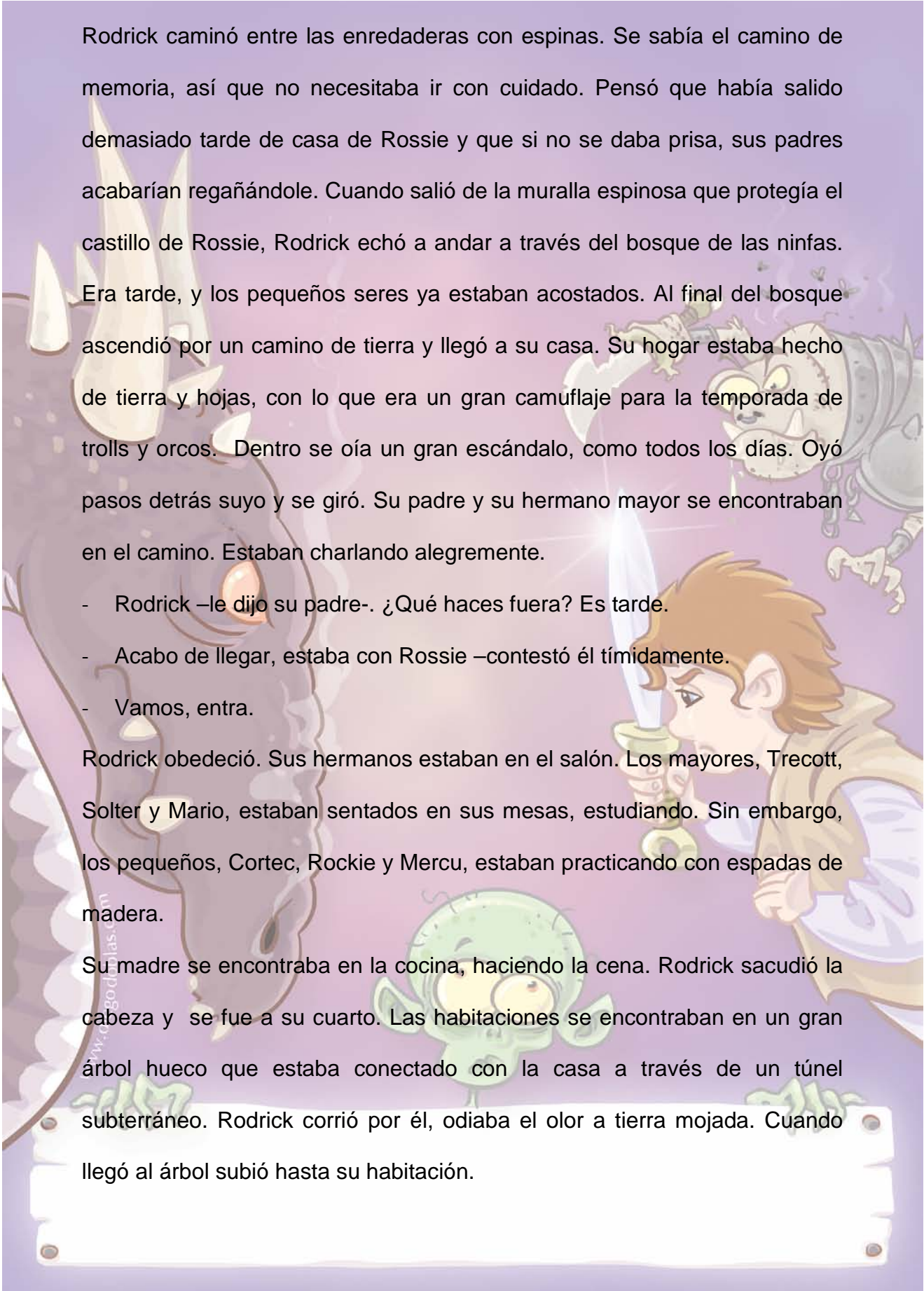
Tan solo el de ocultarnos de los humanos –le interrumpió su amiga.

- Y el segundo –Rodrick continuó sin darle importancia al comentario-, es que todos esos héroes eran hermanos mayores.

- ¿Y tú cómo sabes eso? –le preguntó incrédula Rossie, que siempre había adorado los cuentos de héroes.

- Simplemente lo sé, y punto.



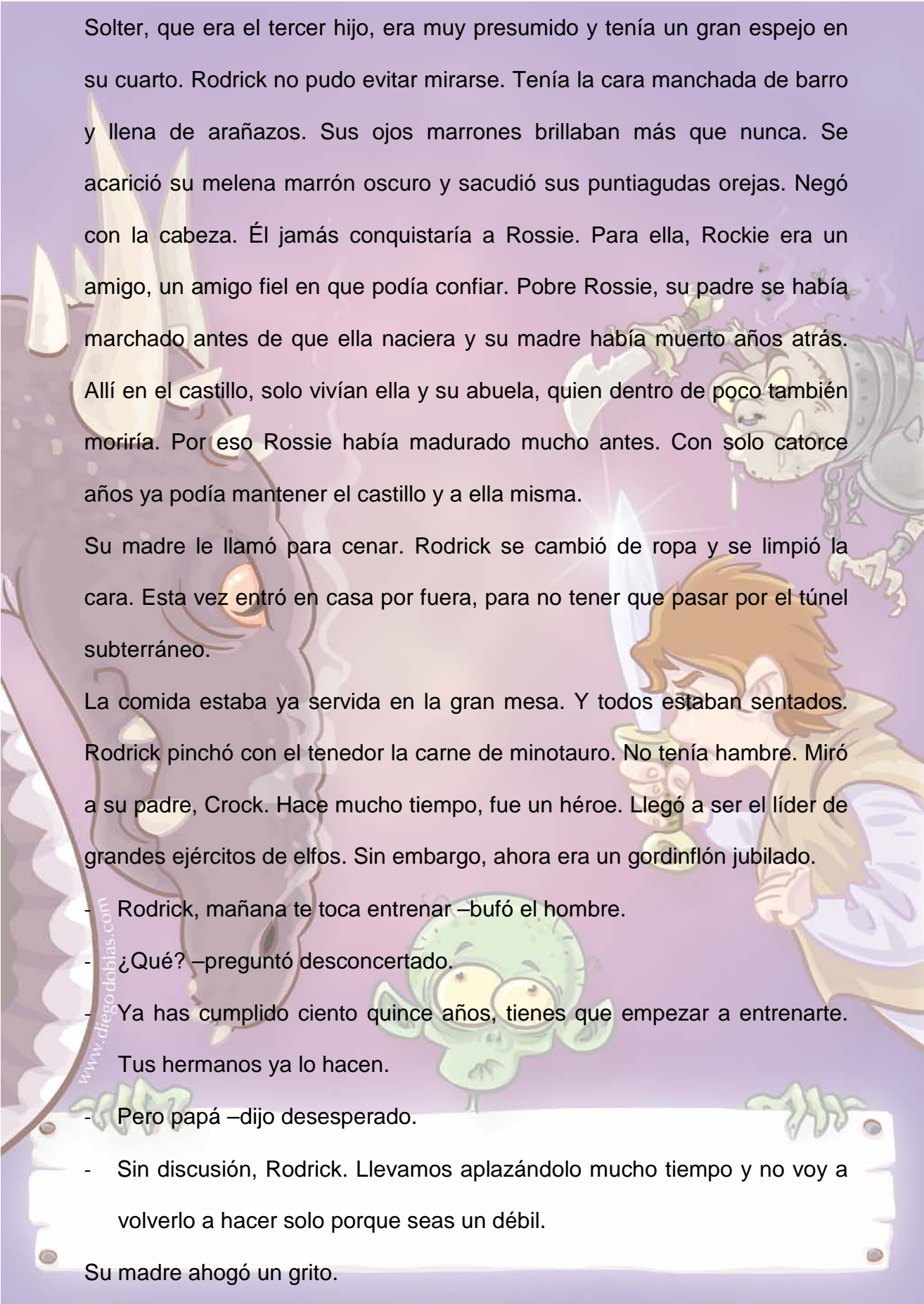
A purple-toned illustration. On the right, a young boy with brown hair, wearing a brown tunic and a blue shirt, holds a sword with a glowing blue blade. On the left, a large, dark, troll-like creature with a single orange eye and a large horn is visible. In the background, there are other creatures, including one that looks like a troll with a large head and another that looks like a goblin or orc. The scene is set in a forest with trees and a path.

Rodrick caminó entre las enredaderas con espinas. Se sabía el camino de memoria, así que no necesitaba ir con cuidado. Pensó que había salido demasiado tarde de casa de Rossie y que si no se daba prisa, sus padres acabarían regañándole. Cuando salió de la muralla espinosa que protegía el castillo de Rossie, Rodrick echó a andar a través del bosque de las ninfas. Era tarde, y los pequeños seres ya estaban acostados. Al final del bosque ascendió por un camino de tierra y llegó a su casa. Su hogar estaba hecho de tierra y hojas, con lo que era un gran camuflaje para la temporada de trolls y orcos. Dentro se oía un gran escándalo, como todos los días. Oyó pasos detrás suyo y se giró. Su padre y su hermano mayor se encontraban en el camino. Estaban charlando alegremente.

- Rodrick –le dijo su padre-. ¿Qué haces fuera? Es tarde.
- Acabo de llegar, estaba con Rossie –contestó él tímidamente.
- Vamos, entra.

Rodrick obedeció. Sus hermanos estaban en el salón. Los mayores, Trecott, Solter y Mario, estaban sentados en sus mesas, estudiando. Sin embargo, los pequeños, Cortec, Rockie y Mercu, estaban practicando con espadas de madera.

Su madre se encontraba en la cocina, haciendo la cena. Rodrick sacudió la cabeza y se fue a su cuarto. Las habitaciones se encontraban en un gran árbol hueco que estaba conectado con la casa a través de un túnel subterráneo. Rodrick corrió por él, odiaba el olor a tierra mojada. Cuando llegó al árbol subió hasta su habitación.



Solter, que era el tercer hijo, era muy presumido y tenía un gran espejo en su cuarto. Rodrick no pudo evitar mirarse. Tenía la cara manchada de barro y llena de arañazos. Sus ojos marrones brillaban más que nunca. Se acarició su melena marrón oscuro y sacudió sus puntiagudas orejas. Negó con la cabeza. Él jamás conquistaría a Rossie. Para ella, Rockie era un amigo, un amigo fiel en que podía confiar. Pobre Rossie, su padre se había marchado antes de que ella naciera y su madre había muerto años atrás. Allí en el castillo, solo vivían ella y su abuela, quien dentro de poco también moriría. Por eso Rossie había madurado mucho antes. Con solo catorce años ya podía mantener el castillo y a ella misma.

Su madre le llamó para cenar. Rodrick se cambió de ropa y se limpió la cara. Esta vez entró en casa por fuera, para no tener que pasar por el túnel subterráneo.

La comida estaba ya servida en la gran mesa. Y todos estaban sentados. Rodrick pinchó con el tenedor la carne de minotauro. No tenía hambre. Miró a su padre, Crock. Hace mucho tiempo, fue un héroe. Llegó a ser el líder de grandes ejércitos de elfos. Sin embargo, ahora era un gordinflón jubilado.

- Rodrick, mañana te toca entrenar –bufó el hombre.

- ¿Qué? –preguntó desconcertado.

- Ya has cumplido ciento quince años, tienes que empezar a entrenarte.

Tus hermanos ya lo hacen.

- Pero papá –dijo desesperado.

- Sin discusión, Rodrick. Llevamos aplazándolo mucho tiempo y no voy a volverlo a hacer solo porque seas un débil.

Su madre ahogó un grito.

- Crock –le regañó la mujer.
- Esto, yo... - se excusó el hombre.
- No, da igual –dijo Rodrick-. No tengo hambre.

Rodrick se metió en el túnel. No le preocupó el olor a tierra. Es más, se sentó en el suelo y se cubrió la cara con las manos. Así estuvo hasta que oyó el ruido de los platos al recogerse. Se levantó y caminó hacia su habitación. Se detuvo delante de la habitación de sus padres. La pared estaba llena de fotos y retratos de su padre en sus guerras y batallas. En un gran arcón se encontraban las armas que había utilizado: espadas, lanzas, escudos... En el centro de la pared había un gran arco. Las flechas estaban en el arcón. Sin saber por qué, Rodrick entró en la habitación y cogió el arco. Era demasiado pesado, y Rodrick no era capaz de levantarlo. Oyó pasos subiendo las escaleras. Dejó el arco y corrió a su habitación.

Rodrick y su padre caminaron por la playa en silencio. El elfo no podía más, habían andado durante horas, pero no dijo nada, no quería provocar otra discusión.

- Hemos llegado –gruñó su padre.

Rodrick se detuvo y miró a su alrededor. Se preguntó por qué se habían detenido allí. No había nada especial, ni siquiera las sirenas se habían despertado aún.

- ¿Aquí entrenáis Crock Junior y tú? –preguntó Rodrick.
- No –contestó él-. El lugar donde entrenamos tu hermano mayor y yo está tras pasar el acantilado de los unicornios.
- ¿Qué? –gritó el joven- ¡Está a más de cinco kilómetros de aquí!



- Y tendrás que hacerlo corriendo. ¡Vamos!

Rodrick comenzó a correr a través de la playa. Su padre le seguía andando. Cuando por fin llegó, se dejó caer en la arena, desesperado. Había algunos unicornios bajo el acantilado. Rodrick les miró extrañado, todos se estaban ocultando y relinchaban asustados. Rodrick se acercó y cogió a uno de la crin. Recordó lo que le había contado Rossie sobre los unicornios.

- ¿Qué ocurre? –le susurró acariciándole el lomo.

El unicornio salió de su escondite y señaló al mar. Rodrick se acercó a la orilla. A lo lejos vio asomar una gran cabeza, una cabeza de troll. Rodrick retrocedió asustado y se montó en el lomo del unicornio.

- Vamos –gritó.

El unicornio comenzó a correr. Se detuvo junto a Crock.

- ¿Qué haces Rodrick? –le gritó.

- ¡Los trolls, los orcos, los dragones! ¡Vienen hacia aquí!

- ¿Qué?

- ¡Sube!

Crock subió. Comenzaron a cabalgar lo más rápido posible gritando y avisando a la muchedumbre. Rodrick vio cómo las sirenas se metían en el mar al oírlo, como las hadas se ocultaban con su magia, los gnomos entraban en sus setas. Por fin llegaron a casa.

- Entra en casa, la torre de control está cerca, avisaré a todo el mundo mágico –le dijo su padre.

Rodrick entró en su hogar y avisó a sus hermanos. Todos se metieron en el túnel, a pesar de que su casa estaba pensada para pasar desapercibida ante los trolls, estarían más seguros bajo tierra.

- ¿Y vuestro padre? –le preguntó su madre.

- Ha ido a la torre de control –contestó Rodrick.

En ese momento se oyó la puerta del salón. Todos guardaron silencio. Su padre apareció enseguida por el túnel. Tenía una herida en el brazo.

- Cielo santo –gritó la mujer al verle.

- No es nada, un rasguño de dragón. Iba hacia el este y me he topado en su camino.

- ¿Hacia el este? –preguntó Rodrick.

- Sí, hacia las fronteras.

- ¡Rossie! –gritó el elfo.

Sin pensárselo dos veces, Rodrick corrió a la habitación de su padre. Cogió el arco y unas flechas y salió. Ambos eran muy pesados y al elfo le costaba caminar.

Cuando llegó a las puertas del castillo de su amiga, vio al dragón que había atacado a su padre. ¡Y tenía a Rossie entre sus garras!

- ¡Rossie! –gritó.

- Rodrick –contestó ella-. ¡Socorro!

El joven cargó el arco y disparó al dragón. No tenía puntería, así que solo consiguió rozarle, pero fue suficiente para llamar su atención. El animal descendió en picado hacia él. Justo en el momento en el que iba a atraparlo, Rodrick disparó otra flecha a la mano del dragón en la que estaba Rossie, liberándola. La joven cayó al suelo. El dragón se enfureció y rugió.

- Corre –gritó el elfo.

Rodrick agarró la mano de la princesa y tiró de ella. La guió por las enredaderas, evitando los terribles ataques del dragón. Cuando salieron el

dragón había perdido el interés por ellos. Ahora golpeaba el castillo con fuerza.

- ¡Abuela! –gritó Rossie.

Rodrnick volvió a llamarle la atención con una flecha.

- Escóndete –le dijo a Rossie antes de echar a correr por el bosque.

El dragón le persiguió destruyendo árboles y plantas. El elfo no podía más y acabó cayéndose al suelo. La bestia estaba a pocos metros de él. Solo le quedaba una flecha. Oyó a Rossie en su cabeza, recordó las veces en que ella le había dicho que era un elfo fuerte. Respiró. Cargó el arco, tensó la cuerda y disparó. La flecha avanzó por el aire y se hundió en el pecho del dragón, que cayó muerto a pocos centímetros de alcanzar a Rodrick.

Rossie corrió hacia él y le abrazó.

- Gracias Rodrick, eres el elfo más valiente del mundo.

Rodrnick llevó a Rossie y a su abuela a su casa, ya que el castillo había sufrido varios desperfectos.

Rodrnick se convirtió en un héroe para todo el mundo mágico y para el de los humanos.

- ¡Qué bonito, abuela Rossie! –dijo Carmen a la anciana que se encontraba sentada en el mullido sillón.

- Me alegra que te haya gustado el cuento, querida. Y ahora a dormir.

- ¿Crees que Rodrick y la princesa Rossie acabaron casándose?

- Sí, y acabaron mudándose al mundo de los humanos. Ahora a dormir.



*La anciana salió del cuarto de su nieta y miró por la ventana. Allá a lo lejos, sentado en la rama de un árbol, se encontraba un joven de orejas puntiagudas. Sonreía y miraba a la anciana. Le mandó un beso.*

*- Buenas noches Rodrick –susurró la anciana, conocida como la abuela Rossie.*

